

Visitar a los enfermos

(parte 1 de 2)



IslamReligion.com

El Islam invita a todo lo que es bueno y advierte contra todo lo que es malo. Entre aquellos actos buenos y virtuosos se encuentra el visitar a los enfermos y afligidos. Cuando la gente se visita unos a otros en la buena salud, los lazos de amistad y hermandad se estrechan. ¿Y qué cuando la gente se visita en momentos de enfermedad y cuando la salud falla o se es pobre? Ilustrando la empatía que los musulmanes deben mostrar por los demás, el Profeta Muhammad, que la misericordia y las bendiciones de Dios sean con él, dijo:

“Los creyentes son en su amor y misericordia mutuos es como un cuerpo viviente: si una parte siente dolor, todo el cuerpo sufre de insomnio y fiebre”^[1].

Visitar a los enfermos está entre las señales más claras del amor, misericordia y empatía mutuos. Más que eso, visitar a los enfermos es una gran responsabilidad que todo musulmán tiene el deber de cumplir. El Profeta Muhammad dijo:

“Los derechos de un musulmán sobre otro musulmán son seis... Cuando te encuentras con alguien, lo saludas con el *salam* (decir: *as-salamu alaikum*); cuando te invita, aceptas su invitación; cuando te consulta sobre un asunto, le das un consejo sincero; cuando estornuda y alaba a Dios, le pides a Dios que

tenga misericordia de él; cuando está enfermo lo visitas, y cuando se muere lo acompañas (en su funeral)”[2].

En esta narración profética, vemos que el musulmán es animado a preocuparse por su hermano en el Islam durante las tres fases de su existencia terrenal: su salud, su enfermedad y su muerte.

Mientras esté con buena salud, el musulmán está obligado a saludar a su hermano en la fe con el saludo de paz y protección, a aceptar sus invitaciones y a darle un consejo sincero.

Luego, cuando el musulmán está sufriendo un resfriado, una alergia o cualquier otra cosa que lo haga estornudar, su hermano en el Islam está obligado a pedirle misericordia a Dios por él. Del mismo modo, cuando la enfermedad del musulmán es tal que está incapacitado, su hermano en el Islam está obligado a visitarlo.

Finalmente, cuando el musulmán deja esta vida, su hermano en la fe está obligado a acompañarlo en su funeral, oración fúnebre y entierro.

La gran recompensa que espera a quienes visitan al enfermo, fue pronunciada por el Profeta cuando explicó:

“Cuando un musulmán visita a su hermano enfermo, es como si estuviera cosechando frutos en el Paraíso, hasta que vuelva a su casa”[3].

Y el Mensajero de Dios, el Misericordioso, también dijo:

“Un visitante que camina a visitar a una persona enferma estará caminando en la misericordia de Dios. Cuando el visitante se sienta con el enfermo, se verá inmerso en la misericordia de Dios hasta que regrese”[4].

Dios mismo explicó la importancia y la enorme recompensa de visitar a los enfermos. El Profeta dijo:

“El Día de la Resurrección, Dios el Poderoso y Majestuoso dirá: ‘¡Oh, hijo de Adán! Me enfermé y no me visitaste’ La persona dirá: ‘¡Oh, Señor!, ¿cómo podía visitarte si eres el Señor de todo lo que existe?’ Dios dirá: ‘¿No sabías que mi siervo fulano se enfermó y no lo visitaste? ¿No sabías que si lo visitabas, me habrías encontrado con él?’” (Sahih Muslim)

Como con todas las demás acciones virtuosas y los deberes nobles, el Profeta Muhammad dio el ejemplo. Él se tomó el tiempo de visitar personalmente a los enfermos, y también preguntó por ellos a través de otros.

Mientras estaba en La Meca, por ejemplo, una mujer pagana se dedicó a tirar basura sobre el Profeta cada vez que pasaba frente a la casa de ella. Un día, la ausencia notable de la persona que abusaba del Profeta le preocupó tanto que

preguntó por ella. Cuando se enteró que estaba enferma, la visitó. Ella se sorprendió tanto por su misericordiosa preocupación que abrazó el Islam.

“No se equipara obrar el bien y obrar el mal. Si eres maltratado responde con una buena actitud [sabiendo disculpar], y entonces verás que aquel con quien tenías una enemistad se convertirá en tu amigo ferviente”. (Corán 41:34)

El Compañero erudito Anas bin Malik, relató también el siguiente episodio de la vida del último Profeta de Dios para la humanidad:

“Un joven judío que servía al Profeta cayó enfermo, así que el Profeta dijo: **‘Vamos a visitarlo’**. Ellos (el Profeta y sus ilustres Compañeros) fueron a visitarlo y encontraron a su padre sentado a su cabecera. El Mensajero de Dios dijo: **‘Proclama que no hay deidad mercedora de ser adorada sino sólo Dios, e intercederé por ti cuando se te llame a rendir cuentas en el Día de la Resurrección’**. El joven miró a su padre, y el padre le dijo: ‘¡Obedece a Abul-Qasim (Muhammad)!’ Entonces, el muchacho pronunció: ‘No hay divinidad digna de ser adorada sino sólo Dios, y Muhammad es el último Mensajero’. El Mensajero de Dios dijo entonces: **‘Todas las alabanzas son para Dios, Quien lo salvó del fuego del Infierno’**”^[5].

De estos dos ejemplos de la vida del Profeta, encontramos que no es una precondition que el enfermo a ser visitado esté en las filas del Islam. Sin embargo, de estos dos ejemplos encontramos que el acto de visitar al enfermo y al que sufre, como lo ejemplificó el Profeta Muhammad, puede ser una experiencia tan emocionante y conmovedora que puede incluso curar la más fatídica de las enfermedades: la incredulidad.

“Hay un bello ejemplo en el Mensajero de Allah [de valor y firmeza en la fe] para quienes tienen esperanza en Allah, [anhelan ser recompensados] en el Día del Juicio y recuerdan frecuentemente a Allah”. (Corán 33:21)

Footnotes:

^[1] *Sahih Muslim.*

^[2] Relatado por Abu Huraira en *Sahih Al Bujari.*

^[3] *Sahih Muslim.*

^[4] Imam Ahmad e Ibn Hibban.

^[5] Ibn Hibban.

Las recompensas por visitar al enfermo son grandes, tanto en número como en magnitud. El Profeta Muhammad dijo:

“Si un hombre visita a su hermano musulmán enfermo, es como si caminara recogiendo los frutos del Paraíso hasta que se siente, y cuando se sienta es bañado en misericordia; y si esto fue por la mañana, setenta mil ángeles rezan por él hasta la noche; y si fue por la noche, setenta mil ángeles rezan por él hasta la mañana”. (At-Tirmidhi)

Y él, que la paz y las bendiciones de Dios sean con él, también dijo:

“Quienquiera que visite a una persona enferma está rodeado de misericordia hasta que se sienta, y cuando se sienta se sumerge completamente en ella”. (Silsilah As-Sahihah)

Y el Profeta también dijo:

“Cualquiera que visite a una persona enferma o visite a un hermano en el Islam, un pregonero le grita: ‘Que seas feliz, que tus pasos sean bendecidos, y que ocupes una posición digna en el Paraíso’”^[1].

La felicidad y el optimismo son virtudes islámicas cuando surgen de la confianza y la esperanza en Dios. Del mismo modo, la tristeza y el pesimismo son pecados cuando reflejan un estado de desesperación en el Todopoderoso. Por lo tanto, independientemente de qué tan grave o “incurable” sea la enfermedad, quien visita al enfermo debe animarlo con la esperanza en Dios, Quien tiene el poder sobre todas las cosas, incluyendo la enfermedad crónica y hasta la terminal.

“¿Acaso Quien tiene poder sobre todas las cosas no es capaz de resucitar a los muertos?” (Corán 75:40)

“Es a Allah que los creyentes deben encomendarse”. (Corán 3:122)

Además de tratar de ayudar al enfermo a olvidar su dolor, sufrimiento, incomodidad y dificultad –aunque sea sólo por un momento–, el visitante debería servir también para levantarle el ánimo, animar su espíritu y fortalecer su determinación. Abdullah bin Abbas, el primo y Compañero del Profeta, relató que cuando visitaban a una persona, el Mensajero de Dios decía:

“Sé firme, que Dios te purifica”. (Sahih Al Bujari)

Es más, el visitante debe aprovechar la ocasión de su visita para recordarse a sí mismo y al que visita sobre su dependencia total y absoluta de Dios, que es mejor sufrir en esta vida en lugar de la próxima; y que Él, el Altísimo, recompensará al creyente que es paciente y firme cuando es puesto a prueba.

“La piedad no consiste en orientarse hacia el oriente o el occidente, sino que consiste en creer [...] ser paciente en la pobreza, la desgracia y en el momento del enfrentamiento con el enemigo”. (Corán 2:177)

Hablar con tacto es aconsejable durante los mejores tiempos. El que visita al enfermo debe ser especialmente sensible y cuidadoso con sus palabras mientras está en presencia del que sufre. Después de todo, agravar la angustia del paciente puede llevarlo a que empeore su condición física. Y el hecho de que una persona esté incapacitada por su enfermedad no significa que pierda su derecho a ser obedecido en su propia casa, ni que su privacidad pueda ser irrespetada. El erudito del Islam, Imam Ibn Abdul-Barr, escribió en su libro de jurisprudencia islámica, *Al Kafi*:

“Si visitas a una persona sana o enferma, debes sentarte donde te digan. Los anfitriones saben mejor cómo asegurar la privacidad de su hogar. Visitar a una persona enferma es una Sunnah confirmada. La mejor visita es la más corta. El visitante no debe pasar mucho tiempo con la persona enferma, a menos que sean amigos cercanos y la persona enferma disfrute de su compañía”.

En cuanto a la duración de la visita, si el visitante es sincero en su intención, una vez ha logrado el objetivo de su visita, no tendría ninguna razón para agobiar al enfermo con una estadía prolongada y molestias innecesarias. El erudito sirio Shaij Abdul-Fatah Abu Ghuddah, escribió en su libro de modales islámicos:

“La duración de la visita no debe ser mayor que el tiempo entre los dos sermones del viernes. A este respecto, se dijo que la visita debería ser suficiente como para transmitir saludos y deseos, para preguntar al enfermo cómo está, para rezar por su recuperación y para salir inmediatamente después de ofrecerle la despedida”.

El punto es que el visitante debe mostrar compasión en todo momento y oportunidad: compasión a través de lo apropiado de sus palabras, compasión a través de lo correcto de su conducta, y compasión a través de la brevedad de su estadía; todo con la certeza de que haciendo esto lo hará merecedor de la compasión de Dios, como dijo Su Amado Profeta:

“Muestra misericordia a aquellos en la tierra, y Aquel sobre los cielos tendrá misericordia de ti”.

Y de los actos más compasivos está emular la *Sunnah* del Profeta Muhammad al visitar al enfermo. Esto es porque decir y hacer lo que él hizo es la forma más segura de lograr el éxito en esta vida y en la otra, tanto para el visitante como para el que es visitado. De las muchas narraciones proféticas que nos han llegado a este respecto, está la narración de A'isha, la esposa del Profeta, cuando dijo:

“Si alguien se enfermaba, el Profeta pasaba su mano derecha sobre él mientras decía la siguiente oración: ‘¡Oh Señor de la humanidad!, quita el sufrimiento, brinda recuperación, no hay cura sino Tu cura que no deja lugar a enfermedad’”. (Sahih Al-Bujari, Sahih Muslim)

También, es parte de la práctica del Profeta cuando visitaba a los enfermos, decir:

“No te preocupes. Es una limpieza y una purificación (de los pecados), si Dios quiere”. (Sahih Al Bujari)

Deseemos y recemos porque cada aflicción que experimentemos sea una bendición, una limpieza y una purificación tanto de nuestro cuerpo como de nuestra alma de todo daño e impureza. Y que nuestra visita a otros durante su enfermedad nos dé a nosotros y a ellos recompensas de Él, Quien es el Altísimo. Y en Dios nos refugiamos.

Footnotes:

[\[1\]](#) *At-Tirmidhi.*